

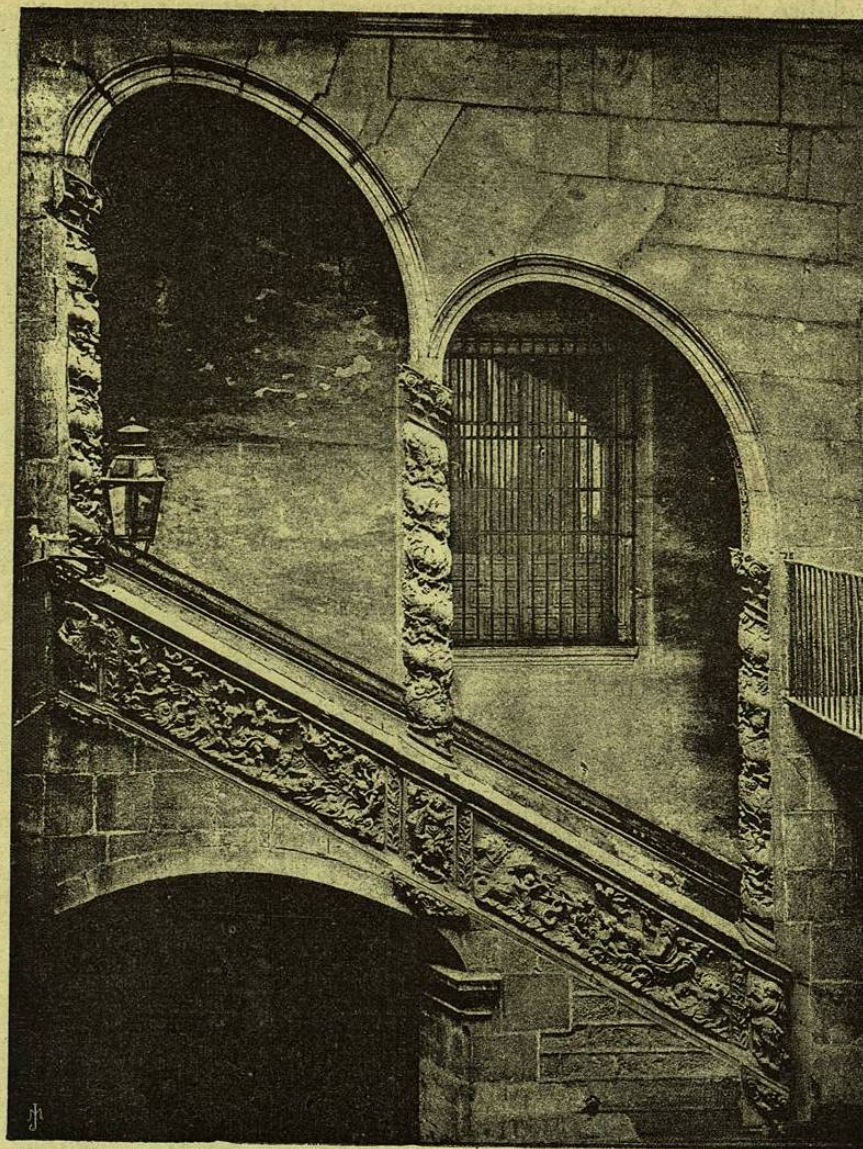
concluyó á 5 de Julio de 1392 (a), de cuya fábrica permanece aún en pié el ligerísimo salón gótico de tres naves. Á 4 de Julio de 1356 empezó á venir el agua de la fuente de la plaza de San Jaime, conducida desde el pié del *Collserola* por encañados subterráneos, y repartiéndose luégo á las demás fuentes de la ciudad. También en aquel siglo, en el año 63, levantóse la muralla de la puerta de Santa Ana, antiguamente llamada de los *Bergantes*, siguiendo por la Rambla hasta el espolón de mar.

La obra de las Atarazanas ó antiguo arsenal vió efectuada su renovación y ampliación en 1378, y de su recinto salieron en aquella época las flotas más brillantes que por tanto tiempo hicieron vacilar el poder de la ciudad que osaba apellidarse Reina de los mares (b). Pero, dejando de referir los numerosos armamentos que en aquel glorioso reinado ofreció graciosamente Barcelona á su rey en apuradas circunstancias, permítasenos mencionar algunas de las principales expediciones navales, en que mayormente brilló el celo y poder de esa ciudad y en muchas de las cuales asistió en persona el Rey D. Pedro (c).

(a) Según PI Y ARIMÓN (*Barcelona antigua y moderna* pág. 409) la fecha del comienzo de la obra debe fijarse más adelante y la de su terminación no puede ser anterior á 1308, supuesto que en este año se continuaba y era el maestro de la fábrica Pedro Zabadia.

(b) Á pesar de los continuos derribos de casas que se han venido haciendo en Barcelona, mayormente en estos últimos años, quedan todavía en pié algunas que se remontan á la Edad media, y otras en las cuales las sucesivas modificaciones no han podido borrar algunos detalles, que revelan la suntuosidad y riqueza de las antiguas y renombradas viviendas, de la ciudad condal. Menudean en la parte del casco antiguo, llamada de *Ribera*, y en particular la calle de *Moncada* ofrece un conjunto de edificios, verdaderos palacios, donde queda un vivo y brillante recuerdo de la vieja Barcelona. Una de las más espaciosas de esas casas es la llamada de *Dalmases*, en la cual se ve la magnífica escalera cuyo grabado publicamos, que pertenece ya á la época del renacimiento. Consta de un solo tramo apoyado en el fondo de la entrada, paralelo á la fachada. El antepecho se halla adornado con un alto relieve, figurando genios marinos, de un vigor y belleza extraordinarios. En el centro se apoya una columna salomónica elegantemente adornada con follaje, sobre la cual cargan á su vez los dos arcos que van á descansar en otras dos columnas iguales empotradas en el muro. Es un ejemplar precioso que acusa la opulencia de las antiguas familias catalanas y da una idea de nuestro pasado esplendor.

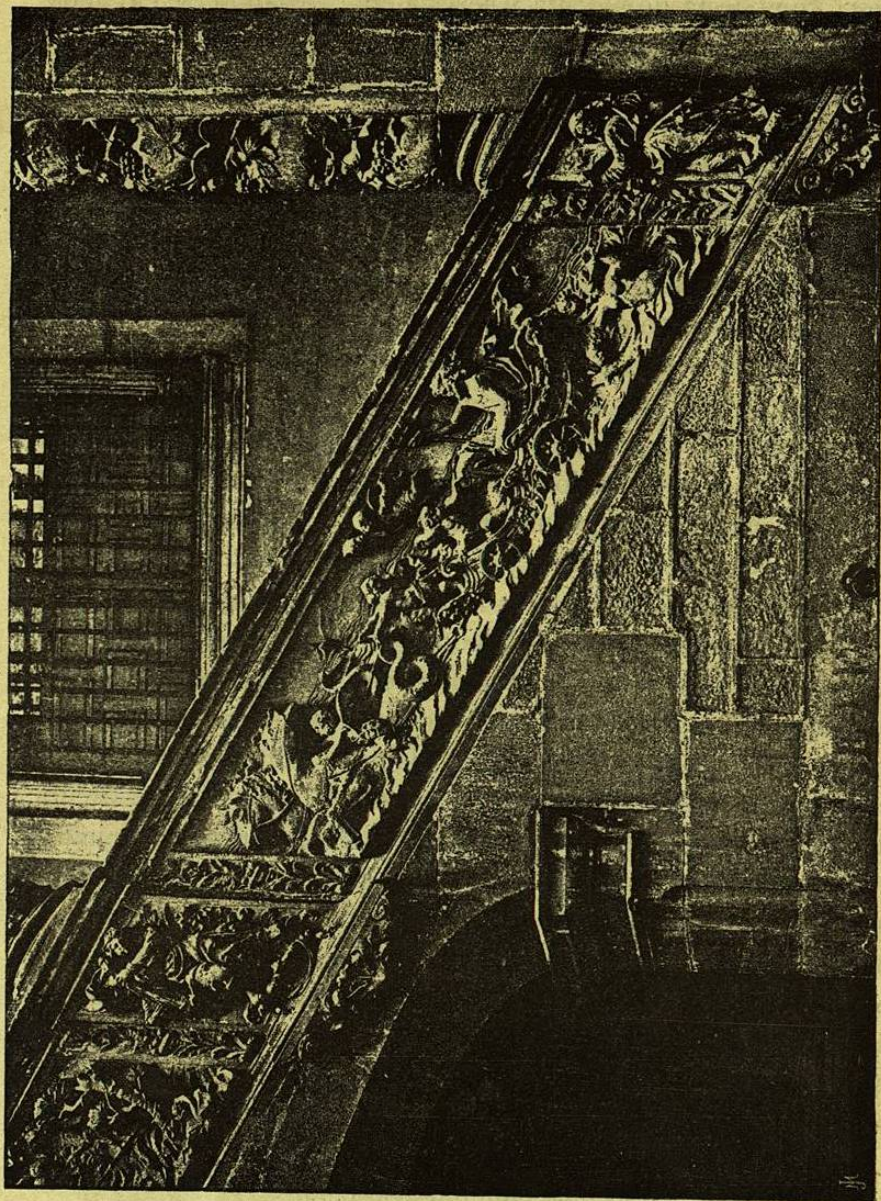
(c) Para completar y rectificar en algún punto, los datos históricos que siguen, véase la *Crónica* del mismo Rey D. Pedro, publicada en Barcelona en 1850 por D. Antonio de Bofarull.



ESCALERA DE CASA DALMASES

Destronado por éste en 1343 el rey D. Jaime de Mallorca, celebró el de Aragón parlamento general, donde se resolvió pasar á aquella isla y ocuparla á fuerza de armas. Pidió el rey á sus ricos hombres, barones y ciudades, que le auxiliasen en aquella empresa, y entre los numerosos donativos que le ofrecieron varios de sus estados, ocupa por cierto muy preferente lugar el de Barcelona. Treinta galeras tripuladas y mantenidas á costa de los Comunes de la ciudad, engrosaron la flota real. Fué Almirante D. Pedro de Moncada, que entonces acababa de llegar del estrecho de Gibraltar, donde permaneciera en defensa y auxilio del rey de Castilla. Embarcóse el rey D. Pedro á 10 de Mayo, y reunida toda su escuadra, que se componía de ciento diez y seis velas, entre las cuales contábanse las referidas treinta galeras, nueve galeotas y veinte naves gruesas de dos y tres puentes, hízose á la vela para Mallorca, cuya posesión reunió á las demás de su corona.

El año 1351 será para siempre memorable en los fastos de la marina aragonesa y en los del reinado de D. Pedro. Firmada en Perpiñán nueva alianza ofensiva entre el monarca de Aragón y la República de Venecia, y resueltas ambas potencias á dar un golpe decisivo al poder marítimo de Génova, mandó D. Pedro que se armasen treinta galeras en las costas de Cataluña, Valencia y Mallorca, cuidando de todo lo concerniente á semejante empresa Ferrer de Manresa, Bonanato Descoll, Francisco Finestres y Guillén Morey, ciudadanos de Barcelona y, como dice Zurita, personas las más diestras y prácticas en las cosas de mar que había en todos sus reinos. Nombróse general á Ponce de Santapau, y formaron su consejo los arriba nombrados, á los cuales agregáronse Andrés Olivella y Jaime Boscán. Zarpó la flota de Barcelona, por Julio, en tres divisiones mandadas por los tres Vicealmirantes Bonanato Descoll de Cataluña, Bernardó Ripoll de Valencia y Rodrigo Sanmartí de Mallorca, y juntándose en las aguas de Sicilia con la armada veneciana que constaba de treinta galeras á las órdenes de Micer Panca-



DETALLE DE LA ESCALERA DE CASA DALMASES

cio Giustiniani, dirigiéronse á Negroponte en busca de la genovesa, compuesta de sesenta y seis galeras al mando de Paginino Doria. Reparadas en Corón y Modón las averías que los temporales causaron á los aliados, con nuevo ardor pusiéronse en persecución del genovés, que á toda prisa pasó los Dardanelos y se refugió en Pera, colonia riquísima de la Señoría. Trabóse por fin la batalla á la vista de Constantinopla, contándose en ella ciento y cuarenta galeras, en las cuales peleaban cuatro naciones, Aragoneses, Venecianos, Griegos y Genoveses. Mas las catorce embarcaciones griegas, apenas empezada la pelea, abandonaron á sus aliados los Venecianos y dieron á los contrarios una ventaja que por su efecto moral quizás hubiese decidido la victoria á su favor, á no ser tan impávida la serenidad de Santapau y tan intrépidos los Aragoneses y Venecianos. Embistieron los Genoveses con viento favorable; pero la ballestería catalana los recibió con la furia y estrago que acompañaban siempre á sus descargas. Arreciaba la mar; los mugidos del viento sofocaban los ayes de los moribundos y heridos y los gritos de las tripulaciones cuyas naves hundíanse en las aguas, y sus bufidos encrespaban la cima de las pardas olas, que lanzaban á lo alto torrentes de blanquizca espuma, como si cada oleada fuese un monstruo horrible y las espumas crines erizadas. Estaba oscura la noche, y sus tinieblas separaron á los encarnizados combatientes. Murió en la acción el Vicealmirante Ripoll, y poco después en Constantinopla sucumbió al dolor de sus heridas el general Santapau, perdiendo en la refriega los aliados más de tres mil hombres. Costó aquel combate catorce galeras á los Venecianos, doce á los aragoneses y trece á los Genoveses; y aunque se proclamaron éstos vencedores, fué tanta su mortandad que ese vano nombre no pudo acallar los lamentos de la población, y ni siquiera se atrevió aquella soberbia república á celebrar su triste victoria con la más leve demostración.

Pero al siguiente año volvieron á cubrir el mar con otra escuadra de sesenta galeras á las órdenes de Antonio Grimaldi, y

se presentaron en Cerdeña para apoyar la rebelión del Juez de Arborea contra el dominio aragonés. Aliáronse de nuevo Venecia y don Pedro, y en su sed de venganza juraron exterminar la pujanza marítima de Génova. En Peñíscola decretó el monarca de Aragón que se aprontase la armada, y pasó luégo á Villafranca del Panadés, donde reunidos en 8 de marzo de 1353 los procuradores de las ciudades y villas de Cataluña, ofrecieron sus personas y bienes para aquella guerra, y adelantaron las contribuciones de tres años, pidiendo únicamente que mandase la expedición don Bernardo de Cabrera. Partió el Almirante á Mahón, punto señalado para la reunión general de la flota que hízose á la mar en tres divisiones, saliendo una de Barcelona, otra de Valencia y la tercera de Mallorca. Era un armamento respetable tanto por el número de buques, como porque los montaban la flor de los marinos y guerreros aragoneses. Constaba de cuarenta y cinco galeras entre ligeras y bastardas ó újeres, cuatro leños y cinco naves (1), y zarpó de Mahón á 18 de Agosto. Delante de Alguer reunióse con la flota veneciana, que mandaba Nicolás Pisani y formábase de veinte galeras, y encargando don Bernardo de Cabrera la prosecución del cerco de Alguer á Riambaldo de Corbera, gobernador de Cerdeña, salió al encuentro de la escuadra enemiga, cuyas blancas velas despuntaban en el horizonte. Formó la suya en dos alas, y colocó á retaguardia diez y seis galeras escogidas y las cinco naves. Comenzó la refriega al amanecer, y allí como en Negroponte rompieron los catalanes la acción á pesar del viento contrario. Largo y sangriento fué el combate, y sólo cuando el sol dejó

(1) Eran los újeres pesadas embarcaciones que se colocaban en el centro de la línea. Son conocidas con el nombre de *Usceria* ó *Uscheria*, navegaban á remo y vela, y aunque destinábanse principalmente para transportar caballos, también aquellas disformes galeazas servían para los combates fortificándolas con castillos redondos. El leño, llamado *lembus* ó *lignum* en la baja latinidad, fué buque propio del Mediterráneo, muy apto para el corso; y la nave, embarcación la mayor de todas, no usaba de remos, pues su construcción y costado indican que servía para viajes remotos.

de alumbrar aquella escena de horror cesó el estrago y la pelea. De las sesenta galeras que llevaban los Genoveses, diez y nueve pudieron á duras penas salvarse con la fuga; las demás ó hundiéronse al empuje de las naves enemigas, ó sirvieron de trofeos al vencedor. Tuvo la armada coalitada trescientos sesenta muertos y dos mil heridos, al paso que los Genoveses perdieron ocho mil hombres, y tres mil y quinientos prisioneros. Fué un golpe fatal para el poderío de Génova: cundió el terror por toda su comarca, y se acogieron aquellos republicanos al ampuro de Galeazo Visconti, Señor de Milán. Desde entonces fué decayendo la fuerza naval de la Señoría, y la sangre vertida en las aguas de Alguer salpicó y empañó el brillo de su estrella!

La de Pedro de Aragón relucía radiante y gloriosa, y su celeste lumbre mostraba á sus escuadras el derrotero de la victoria, al paso que no le abandonó en su expedición á Cerdeña contra la facción del Juez de Arborea. Á la voz del Monarca llenóse el mar de innumerables embarcaciones, y de todas partes acudieron á alistarse sus vasallos á su real pendón. Toda la nobleza de los Estados aragoneses tomó parte en tan brillante empresa, cuya fama movió el generoso ánimo de barones extranjeros que con sus gentes se ofrecieron y asistieron á ella. Mandó la expedición el rey en persona, y don Bernardo de Cabrera tuvo el cargo de General y el de teniente General Bonanato Descoll. Pero creció el entusiasmo cuando apareció en la capitana la esposa de don Pedro, doña Leonor de Sicilia, que quiso asistir á aquella guerra, animando con su amable presencia el valor de los guerreros. Reunida la flota en Rosas, á 15 de junio de 1354, desplegaronse al próspero viento más de trescientas velas, en cuyo bordo iban veinte mil combatientes, y de las cuales ciento eran de guerra, contándose entre ellas veinte naves armadas, cuarenta y cinco galeras, y muchísimos leños, capitaneados por ciudadanos de Barcelona: fuerzas imponentes, que contuvieron á todas las demás potencias y sujetaron finalmente toda la Cerdeña.

Aquella fué la más honorífica época para Barcelona, que supo secundar las grandes resoluciones de su rey. Sin embargo, no sólo debió éste su celebridad al acierto y actividad que desplegó en sus conquistas, pues las letras le aclaman sabio, al paso que las cortes le apellidan ceremonioso. Escribió su crónica, las ordenaciones para la conservación y régimen de su Real Archivo diplomático, la ordenanza que expidió en las cortes de Perpiñán á 16 de diciembre de 1350 para que en lo sucesivo se datase por los días del mes y año de la Natividad, las leyes de la Caballería de *Mossén Sent Jordi*, y las ordenanzas de su Real casa, en que estableció los usos, etiqueta, cargos de su corte, y todo el ceremonial de la coronación de los reyes y reinas aragoneses. Fué uno de los mejores trovadores de su siglo.

Profesó don Pedro la astrología y pasó por profundo alquimista, pero bastaba su genio previsor para colocarle en el número de los más heroicos monarcas de Aragón, que ilustró con sus altos hechos, al paso que su gloria fué la gloria de Cataluña, y su nombre será para siempre grato á los anales de Barcelona, cuyos más preciosos recuerdos hemos procurado presentar en conjunto.